

Completa concentración (I). Como perder con dama de ventaja

Pablo Glavina. Maestro Internacional de ajedrez.

Siempre es placentero releer *Mafalda*, aunque lo habré hecho cientos de veces, cada una de ellas es diferente a las demás. Antes me veía muy parecido a Felipe, o a Miguelito, o a la misma Mafalda. Supongo que será la crisis de haber cumplido cuarenta, o tal vez que mi hija mayor ya casi tiene la edad de los chicos protagonistas, pero ahora muchas de las situaciones que vivo a diario me hacen sentirme identificado con los padres de Mafalda.

En una de las tiras, Mafalda le pregunta a su padre si piensa que en sus tiempos se vivía mejor que ahora. El padre comienza a disertar sobre si sí o si no, y termina con “¿Qué querés que te diga?”. Mafalda le dice: “¡Quería que me dijeras que estos todavía son tus tiempos pero veo que ya está medio ñac!(Al mismo tiempo lo señala con el pulgar para abajo)”. La viñeta final nos muestra a la madre encontrando al padre sentado en el sillón con cara de estar al borde del suicidio.

La gran mayoría de las personas de mi generación, queríamos ser de pequeños astronautas, bomberos o realizar profesiones u oficios por el estilo. Hoy, cuando hablo con mis alumnos de ajedrez, de diez u once años, sobre lo que sueñan con ser de mayores, poco les falta para decirme que quieren ser como Emilio Botín. Claro, también están los que quieren ser futbolistas, pero cuando ilusionado les pregunto el porqué -esperando escuchar que para driblear a todo el equipo contrario y marcar un gol que pase a la historia-, la respuesta inequívoca es: “Porque conducen unos BMW buenísimos”. Definitivamente, ya estoy medio “ñac”.

Al poco tiempo de haber comenzado a jugar al ajedrez, y cuando ya estaba atrapado en sus redes, yo también deseé haber sido futbolista. Eso de hacer una jugada espectacular que destruye al rival y no poder ir a gritarla con la hinchada nunca lo llevé muy bien. Por no hablar de la responsabilidad de cada movimiento. No creo que haya casi ningún deporte donde cada decisión sea tan decisiva, tal vez se pueda comparar con la carrera de cien metros lisos, pero con poco más.

En el póquer sucede lo mismo. Un *all-in* (apostar el resto) en el momento equivocado y hemos perdido todo. Es por ello que tanto el ajedrez como el póquer requieren un gran nivel de concentración.

Apariciones inesperadas

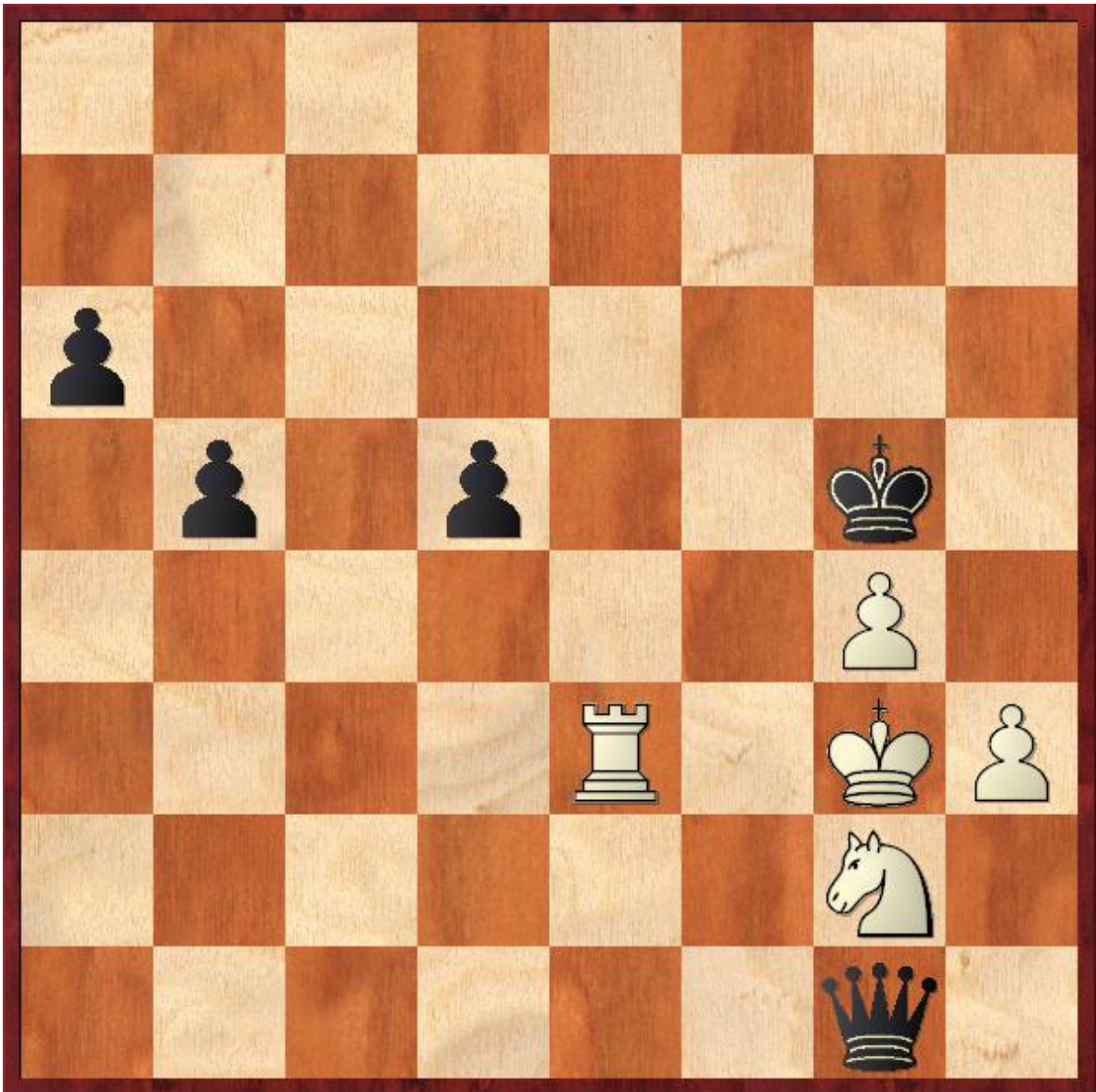
Entre los grandes errores por falta de concentración que se han producido a lo largo de la historia ajedrecística, tal vez uno de los más famosos sea la famosa dejada de pieza de Capablanca frente a Saemisch en el torneo de Carlsbad de 1929. Cuentan que Capablanca estaba durante el torneo con una “amiga”, cuando en la posición del diagrama siguiente vio entrar a su esposa a la sala de juego, que venía a hacerle una visita sorpresa.



Saemisch-Capablanca.

Capablanca, visiblemente afectado, jugó rápidamente 9...Aa6, perdiendo pieza luego de 10.Da4 Ab7 11.d5 y, aunque luchó bastante por ella, también la partida. Esta partida también es conocida como la que Capablanca perdió pese a contar con “Dama” de ventaja.

El genial Vesselin Topalov comenzó su camino hacia le elite arrasando en varios abiertos españoles durante la primavera y el verano de 1992. Su puntuación en cada torneo de nueve partidas no bajaba de siete y medio, pero lo normal eran ocho u ocho y medio. En uno de esos abiertos, en Sant Cugat, me tocó enfrentarme a él. Todavía no era tan conocido y su ELO de 2460 a pesar de ser superior al mío no me impresionaba demasiado. Obtuve ventaja y la fui acrecentando, hasta que como Capablanca tuve dama de más (aunque esta estrictamente ajedrecística). El problema era que al mismo tiempo, el Barcelona estaba jugandose contra el Benfica el pase a la final de la Copa de Europa, que luego ganaría. Como creo en Dios, y Dios jugó en el Barça, yo también sufro con sus colores, y en vez de estar concentrado en la partida, iba y venía de la sala de juego a la televisión que se encontraba próxima. En la posición del diagrama pensaba: “Porqué no se rinde de una vez y así puedo ir a ver el final del partido tranquilamente”.



Topalov-Glavina

Caissa me castigó con severidad, pero con justicia, al jugar descuidadamente 58...a5??, y sí, me pude ir a ver el partido luego de abandonar antes su respuesta 59.Te6 y no poder evitar el mate sin afrontar pérdidas materiales irreparables.

Cuando me dijeron que Karpov iba a jugar en el Campeonato por equipos de España de 1995 no lo podía creer. Como también yo iba a jugar, tenía la posibilidad de tener toda esa sabiduría cercana a mí.

En la tercera ronda, Karpov jugaba contra la Gran Maestra Sueca, Pía Cramling. En un momento Karpov sale para hacer una llamada de teléfono, y lo veo hablando en ruso un poco nervioso, por el tono de voz usado (la verdad que no tengo ni idea de ruso, así que ese podía ser tranquilamente el tono común, pero así no me sirve para la historia.), cuando Karpov vuelve al tablero, Pía acababa de jugar, y la posición era la siguiente:



Karpov-Cramling

Karpov se sienta y descuidadamente juega 15.a3? (La teórica es 15.Rg2, justamente para evitar la jugada que se viene) ¿Quiere el lector descubrirla? Entonces daré la continuación la semana que viene. Recuerdo que mi pensamiento fue: “¡Ah! A estos también les pasa”.

Aunque al póquer influye más la suerte que al ajedrez, la concentración es tan importante como en este. En nuestro próximo encuentro veremos varias manos interesantes, en cuyo análisis el factor concentración juega un papel importante.